



**Fundación Sermes**

***Generando futuro***

***RELATOS  
LAS VIVENCIAS DE  
PERSONAS MUY CAPACES***

***DÍA INTERNACIONAL DE LAS  
PERSONAS CON DISCAPACIDAD  
2013***

## ÍNDICE

	Pág.
➤ <b>Las vivencias de personas muy capaces.....</b>	<b>3</b>
➤ <b>23 años sobre ruedas. Ignacio Tremiño Gómez .....</b>	<b>4</b>
➤ <b>Como persona sorda, como mujer... M<sup>a</sup> Teresa Santos Maldonado .....</b>	<b>6</b>
➤ <b>Aferrarse al amor y dar siempre gracias a la vida. Trinidad Sierra Melchor .....</b>	<b>8</b>

### **LAS VIVENCIAS DE PERSONAS MUY CAPACES**

Por segundo año consecutivo, con motivo del **Día Internacional de las Personas con Discapacidad** hemos solicitado a personas de todos los ámbitos de la sociedad que nos relataran qué ha supuesto para ellos tener una discapacidad; que compartieran con nosotros su experiencia y su forma de afrontar la vida. No todas las personas a las que se lo hemos solicitado han podido compartirlo con nosotros por distintas razones, pero no queremos dejar de agradecer el interés que han mostrado.

Pero sobre todo agradecer a las personas que sí nos han dado sus relatos, su generosidad, su fortaleza y su experiencia ya que con ello nos hacen a todos más grandes y nos ayudan a vivir una perspectiva más amplia de nuestra existencia y sobre todo nos amplían el horizonte más allá de nuestro día a día.

## 23 años sobre ruedas

El próximo 4 de febrero cumpliré 23 años sobre mi silla de ruedas. Quiero recordar mis primeros momentos de Lesionado Medular. Un frío lunes de febrero del año 1991 salía de clase del Centro de Viñalta en Palencia y me dirigía a mis clases de Derecho en Valladolid. Me separaban 45 kilómetros y solo una hora para conseguir asiento en la facultad. Entonces éramos cerca de 200 alumnos para una clase con 100 asientos. Nunca llegue a mis clases. Empecé una nueva vida, que nunca imaginé que viviría. Un año de hospitalizaciones, de desilusiones, de derrotas iniciales. Sin embargo, puedo afirmar que lo mejor que me pudo pasar es que empecé a conocer a otras “sillas de ruedas” como yo. Nos reuníamos un grupo de personas con Lesión Medular, la mayoría muy jóvenes, tanto en la edad como en la silla de ruedas. Jóvenes sin experiencia, Jóvenes con una vida truncada. Jóvenes sin futuro, pero con muchas esperanzas, pero con muchas ganas de volar. Llenos de rabia y de impotencia, pero llenos de ímpetu y vehemencia.

Había dejado atrás los 7 meses de hospitalización en el Centro Nacional de Paraplégicos de Toledo. Había dejado atrás los 5 meses de hospitalización en el National Spinal Injures Centre de Stoke Mandeville, en Gran Bretaña, al que pude ir gracias al esfuerzo de mi familia y por el que estaré en deuda el resto de mis días. Había dejado atrás la burbuja de los hospitales, la placenta materna en el que vives un sueño. Un mal sueño pero que piensas que has de despertar.

Gracias al grupo de compañeros que luchábamos por salir a flote, por no naufragar, asomando la cabeza con el grito de la desesperación como himno paternal. Gracias a los interminables y angustiosos días en el centro de rehabilitación San Cristóbal, mantuvimos un hilo de esperanza, como si no se hubiera roto del todo el cordón umbilical con el hospital.

En nuestra puesta en común de los problemas, entendimos que teníamos que organizarnos para salir nosotros mismos adelante. Nadie nos pediría cuentas, pero también es cierto que nadie nos sacaría de los cojines de la comodidad. En noviembre de 1992 nació nuestra asociación de personas con discapacidad física. Con muy pocos recursos comenzamos la andadura. No estábamos remunerados pero sin darnos cuenta lo convertimos en nuestro trabajo. Poco a poco las pocas horas que nos quitaba la asociación se convirtieron en muchas horas de dedicación exclusiva. Levantarnos todas las mañanas, ir a trabajar a nuestra entidad. Sufrir los problemas que sufren todos los humanos, hizo que la discapacidad pasara a un segundo plano y que ciertamente tuviéramos la mejor rehabilitación que se puede tener. Ese fue mi comienzo en el mundo laboral. De la asociación salte ya a una empresa de Recursos Humanos, especializada en intermediación laboral para las personas con Discapacidad. En pocos años me llamaron para ocupar la Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de

Valladolid, experiencia inolvidable y por la que tendríamos que pasar todos los ciudadanos, para ver la ciudad y los problemas de nuestros semejantes desde otro punto de vista. Me ofrecieron un proyecto empresarial en Madrid, y consultado con mi mejor consejera, mi mujer, decidimos emprender nuevas experiencias laborales.

Han pasado los años y realmente no soy capaz de comprender como he ido cambiando de trabajo sin problema alguno. Al menos sin problema motivado por mi discapacidad. Si puedo decir que soy un privilegiado, porque siempre he tenido trabajo, y siempre en lo que me ha gustado. A veces reniego de las dificultades y problemas, pero en mi interior soy feliz porque me siento con todas mis capacidades aun siendo una persona con discapacidad. No me imagino todos estos años sin haber desarrollado una actividad laboral. La inclusión empieza por uno mismo. Te tienes que creer que vales y que puedes. El resto, con barreras y dificultades, llega sin enterarte que ha llegado. Es la mejor prueba de la vida normal que todas las personas buscamos. Aquellos que hemos emprendido este camino huimos que nos tilden de héroes. Nada más incierto. Héroes son aquellos que nos rodean que han luchado para no ponernos la vida fácil, y con ello, han conseguido que brille por encima de nuestra discapacidad, nuestra CAPACIDAD.

### **Ignacio Tremiño Gómez**

Director General de Políticas de Apoyo a la Discapacidad  
Real Patronato sobre la Discapacidad  
Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

## **Como persona sorda, como mujer...**

Me llamo Teresa y soy sorda, no de nacimiento. Me quedé sorda a los seis meses por una otitis.

Ya de pequeña, cuando iba con mis hermanos a la escuela, no me enteraba de nada, no entendía nada y mis padres comenzaron a preocuparse por mi futuro pensando en que haría yo el día de mañana.

Tuve suerte, buscaron un colegio especial y lo encontraron en Astorga. Encontraron un lugar en el que podía conseguir lo que necesitaba, pero estaba lejos, por lo que estuve interna durante 15 años.

Allí a los 7 años, aprendía a hablar, a leer y a escribir. El precio que tuve que pagar fue la distancia con mis seis hermanos, para poder tener una buena educación, tuve que distanciarme de ellos.

Sin embargo, al principio no lo veía así. Iba contenta al colegio y no notaba ninguna diferencia por ser sorda. Fue más tarde, entre los 12 y los 14 años, cuando empecé a ser consciente de que me resultaba difícil entender a la gente que no hablaba lengua de signos, porque hablaban demasiado deprisa. Fue entonces cuando fui verdaderamente consciente de las dificultades. Cuando volvía a casa de mis padres en vacaciones, no me apetecía salir con mis amigos de siempre, porque no les entendía y no me sentía cómoda.

A los 18 años empecé a salir con otros amigos, también sordos y me di cuenta de que disfrutaba todo mucho más, porque hablábamos lenguaje de signos, porque nos podíamos comunicar sin miedo a no entendernos.

Hasta el día de hoy he conseguido llevar una vida con la que estoy contenta. He conseguido superar barreras. Pero hay dificultades, por ejemplo para ir al médico, o para realizar trámites oficiales, porque necesito acompañamiento para que me traduzcan algunas cosas.

Las nuevas tecnologías me han hecho más fáciles algunas cosas. Ahora puedo comunicarme con mensajes de texto o por video-llamada y no tengo que depender de otros. Son avances que han llegado más tarde.

Como persona sorda, como mujer, he conseguido un trabajo, he formado una familia y tengo mi propia vida. He superado limitaciones y trato, día a día, de convertirlas en fortalezas, aunque siempre pienso que hay más por hacer.

Aún quedan muchas cosas que conseguir.

**Teresa Santos Maldonado**

Grabadora-Codificadora  
Sermes Planificación

## “Aferrarse al amor y dar siempre gracias a la vida”

Hola Amigos,

Quiero que al leerme, me conozcáis un poquito y compartir con todos vosotros parte de mis vivencias, sentimientos y mi Lema frente a la vida: **“Aferrarse al amor y dar siempre gracias a la vida”**.

Me llamo Trini, tengo 53 años y soy discapacitada, para caminar llevo aparato ortopédico y un bastón. Nací en un pueblecito de Cáceres-Extremadura, en el seno de una familia obrera, con un hermano 7 años mayor que yo. Para mis padres era la felicidad completa. A los once meses y tras pasar el sarampión, mis padres deciden llevarme a vacunar de la poliomielitis, decidiendo el médico esperar unos días hasta estar más recuperada. Parece que presagiaban lo que fatalmente ocurriría, esa misma noche me dio la Polio, quedándome paralizadas caderas y piernas. Aquí comienza una lucha y andadura para mi familia, con miles de vicisitudes, y lo peor, con pocos medios económicos. Comienzan los constantes viajes a Madrid y de Madrid al pueblo, hasta hacerme aparatos ortopédicos y bastones para empezar a caminar. Quiero contaros que mis primeras paralelas fueron hechas por mi padre, de madera; en ellas empecé a dar mis primeros pasitos con los aparatos ortopédicos, con mucho, mucho miedo. Mi hermano siempre ahí protegiéndome, las circunstancias le hicieron madurar antes de tiempo, pero nunca un reproche por su parte, todo lo contrario, mucho amor.

La situación se hacía insostenible y toda la familia nos trasladamos a vivir a Madrid, pensando siempre en mí, aquí tendría un mejor futuro. Recuerdo mi infancia rodeada de tanto amor, que como os comentaba al principio, es lo que siempre me ha dado fuerzas e impulso ante los momentos de debilidad y complejos, que los he tenido, sobre todo en la adolescencia.

Cursé mis estudios hasta COU, decidí muy a pesar de mis padres, comenzar a trabajar y dejar de estudiar, comprendía que ya era hora de yo ayudar a la familia. Mi padre me aconsejaba sacarme el carné de conducir, me daría independencia. Así lo hice.

Amigos, tenemos que dar siempre gracias a la vida, ya que hasta en los momentos adversos, encontraremos lo positivo que es la lección frente a la vida.

Se me fue mi padre en una primavera y todo fue gris para mí, me sentí perdida, pero su recuerdo ha hecho que floreciera en mí la fuerza que nunca había tenido, y asumir el roll que nunca imaginaba ser yo la fuerte de la casa.



Trabajo en Sermes desde sus comienzos y aquí me he ido realizando en el terreno laboral, quiero decir que aquí tengo mi segunda familia. También me llegó el amor de pareja y estoy feliz.

Si me permitís, quiero homenajear a todos los padres y hermanos, que hemos tenido entregados incondicionalmente a nosotros, en ayudarnos en todos los sentidos y en darnos tanto y tanto amor, que es lo que nos ha dado fuerzas para iniciar nuestro camino.

Amigos, tenemos que dar siempre gracias a la vida hasta en los momentos adversos, así encontraremos lo positivo que es la lección frente a la vida.

**Aferraros al Amor y dar siempre gracias a la Vida.**

**Trinidad Sierra Melchor**

Administrativo en Ensayos Clínicos (CTA)  
Sermes CRO